

# **SEMANA DEL SEMINARIO 2025**

## **HORA SANTA**

**“EL FRUTO DEL LLAMADO  
ES VIVIR ESPERANZADO”**

**«La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den  
fruto abundante, y así sean mis discípulos»**

**Jn 15, 8**



## “HORA SANTA SEMANA DEL SEMANARIO 2025”

### Consideraciones previas:

- *El contenido de esta Hora Sana puede adaptarse (con más cantos y/o signos con la comunidad, ya sea para un momento reflexivo con grupos de servicio o apostólicos, para realizarlo con los niños del catecismo, con el grupo juvenil, etc.).*
- *Recomendamos insistentemente que la lectura se realice directamente de la Biblia, colocada en un lugar especial (una mesa o lugar visible, de ser posible). Si la Hora Santa es en una rectoría, capilla o en la parroquia de preferencia que se coloque en el ambón; se lea de manera pausada y con tiempos de silencio entre cada cita.*

*Disposición y ambientación del lugar como de costumbre.*

**Dirigente:** Hermanos, en este momento de adorar a nuestro Señor Jesucristo en la eucaristía tengamos presente aquellas palabras que Él mismo nos dejó: la gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean mis discípulos. En el marco de la Semana del Seminario, este fragmento nos invita retomar en nuestra vida el sentido que Dios mismo da si seguimos su camino. Entremos en diálogo con él y en contacto con nuestra vida interior para estar en su presencia. Dispongámonos para la exposición del Santísimo Sacramento.

*Exposición del Santísimo Sacramento (según el orden acostumbrado)*

*Canto de exposición. (Altísimo Señor o algún otro canto apropiado)*

### ORACIÓN INICIAL

**Dirigente:** Jesús, Señor nuestro, en este momento de encuentro Contigo queremos unirnos como Iglesia diocesana y sinodal para pedirte por nuestro Seminario de Yucatán, en donde se forman a los futuros Pastores de tu rebaño, así como por la respuesta que dan a tu llamado todas las personas que han optado por seguirte, te suplicamos nos concedas tu gracia para ser dóciles a las inspiraciones del Espíritu Santo.

*Canto Vocacional: Tu Señor*

**Dirigente:** ahora dispongamos nuestro corazón y nuestra mente para encontrar la voz de Jesús en el evangelio, hagamos consciente cómo se encuentra nuestra espiritualidad, nuestra vida, miremos que tipos de frutos estamos cosechando en ella, guardemos un momento de silencio y luego escuchemos un pasaje bíblico.

*Momento de silencio*

**Dirigente:** De pie todos.

**Lector 1:** Lectura del Evangelio según San Juan

Jn 15, 1-11

<sup>1</sup>Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. <sup>2</sup>El corta todos mis sarmientos que no dan fruto; al que da fruto, lo poda para que dé más todavía. <sup>3</sup>Ustedes ya están limpios por la palabra que yo les anuncié. <sup>4</sup>Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí. <sup>5</sup>Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer. <sup>6</sup>Pero el que no permanece en mí, es como el sarmiento que se tira y se seca; después se recoge, se arroja al fuego y arde. <sup>7</sup>Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán. <sup>8</sup>La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean mis discípulos. <sup>9</sup>Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. <sup>10</sup>Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. <sup>11</sup>Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto.

Palabra del Señor. R. Gloria a ti señor Jesús.

**Dirigente:** Pueden sentarse. Hagamos ahora, un momento de silencio para dejar reposar la Palabra de Dios en nuestros corazones.

*Momento de silencio*

*Canto: Tu eres mi Señor*

*Meditación: Homilía del Santo Padre Benedicto XVI, Estadio Olímpico de Berlín, jueves 22 de septiembre de 2011*

**Dirigente:** El evangelio nos evoca la imagen de una planta que en Oriente es símbolo de fuerza y vida, además una metáfora de la belleza y el dinamismo de la comunión de Jesús con sus discípulos y amigos, con nosotros.

**Lector 1:** En la parábola Jesús dice: “Yo soy la vid, ustedes los sarmientos”. Esto habla de un tipo de pertenencia, de uno a otro y a Él, y no entraña una relación cualquiera, ni imaginaria ni simbólica, sino un pertenecer realmente a Jesucristo, en sentido plenamente vital. La Iglesia es esa comunidad de vida con Jesucristo y de uno para con el otro, que está fundada en el Bautismo y se profundiza cada vez más en la Eucaristía. “Yo soy la verdadera vid”; pero esto significa en realidad: “Yo soy ustedes y ustedes son yo”; una identificación inaudita del Señor con nosotros, con su Iglesia.

La opción que se plantea nos hace comprender de forma insistente el significado fundamental de nuestra decisión de vida. Al mismo tiempo, la imagen de la vid es un signo de esperanza y confianza. Encarnándose, Cristo mismo ha venido a este mundo para ser nuestro fundamento. En cualquier necesidad y aridez, Él es la fuente de agua viva, que nos nutre y fortalece. Él en persona carga sobre sí el pecado, el miedo y el sufrimiento y, en definitiva, nos purifica y transforma misteriosamente en sarmientos buenos que dan vino bueno. En esos momentos de necesidad nos sentimos a veces aplastados bajo una prensa, como los racimos

de uvas que son exprimidos completamente. Pero sabemos que, unidos a Cristo, nos convertimos en vino sabroso.

**Lector 2:** Dios sabe transformar en amor incluso las cosas difíciles y agobiantes de nuestra vida. Lo importante es que “permanezcamos” en la vid, en Cristo. En este breve pasaje, el evangelista usa la palabra “permanecer” una docena de veces. Este “permanecer en Cristo” caracteriza todo el discurso. En nuestro tiempo de inquietudes e indiferencia, en el que tanta gente pierde el rumbo y el fundamento; en el que la fidelidad del amor en el matrimonio y en la amistad se ha vuelto tan frágil y efímera; en el que desearíamos gritar, en medio de nuestras necesidades, como los discípulos de Emaús: “Señor, quédate con nosotros, porque anochece, las tinieblas nos rodean”; el Señor resucitado nos ofrece en este tiempo un refugio, un lugar de luz, de esperanza y confianza, de paz y seguridad. Donde la aridez y la muerte amenazan a los sarmientos, allí en Cristo hay futuro, vida y alegría, allí hay siempre perdón y nuevo comienzo, transformación entrando en su amor.

Permanecer en Cristo significa, como ya hemos visto, permanecer también en la Iglesia. Toda la comunidad de los creyentes está firmemente unida en Cristo, la vid. En Cristo, todos nosotros estamos unidos. En esta comunidad, Él nos sostiene y, al mismo tiempo, todos los miembros se sostienen recíprocamente. Juntos resistimos a las tempestades y ofrecemos protección unos a otros. Nosotros no creemos solos, creemos con toda la Iglesia de todo lugar y de todo tiempo, con la Iglesia que está en el cielo y en la tierra.

**Dirigente:** La Iglesia como mensajera de la Palabra de Dios y dispensadora de los sacramentos nos une a Cristo, la verdadera vid. La Iglesia, en cuanto “plenitud y el complemento del Redentor” es para nosotros prenda de la vida divina y mediadora de los frutos de los que habla la parábola de la vid. Así, la Iglesia es el don más bello de Dios. Con la Iglesia y en la Iglesia podemos anunciar a todos los hombres que Cristo es la fuente de la vida, que Él está presente, que Él es la gran realidad que buscamos y anhelamos. Él se entrega a sí mismo y así nos da a Dios, la felicidad, el amor. Quien cree en Cristo, tiene futuro. Porque Dios no quiere lo que es árido, muerto, artificial, lo que al final es desechado, sino que quiere lo que es fecundo y vivo, la vida en abundancia, y Él nos da la vida en abundancia.

*Momento de silencio.*

*Canto: En ti Señor*

**Dirigente:** Tengamos presente aquellas palabras o frases de la cita bíblica o de la meditación que más hayan resonado en nuestro interior. En esta semana del seminario se nos recuerda el sentido de la llamada de Dios, los frutos que viene de ello por seguir el camino que Jesucristo nos propone recorrer, ante esto preguntémonos (*dejar un momento de silencio entre pregunta y pregunta*):

- ¿Qué clase de frutos estás cosechando en tu vida? ¿A qué piensas que se debe?

- ¿Cómo ha sido tu permanencia en Dios, en sus mandatos, en su voluntad? ¿Qué tan cerca de la Iglesia estás?
- ¿Qué tipo de frutos piensas que Dios espera que des en tu vida cotidiana y a los demás?
- ¿Qué medios tienes para que tu permanencia en Dios más fiel y des fruto en abundancia?

### *Preces*

**Dirigente:** Ahora presentemos a nuestro Señor Jesucristo todas la inquietudes e intenciones que han surgido de este encuentro que tenemos con él, supliquémosle además por nuestro Seminario de Yucatán, por los seminaristas y lo sacerdotes del equipo formador para que sean fieles al llamado que han recibido de Él y su fruto sea abundante, a cada oración responderemos: **Jesús, vid verdadera, que permanezcamos en ti.**

### **Lector 3:**

Por el Seminario de Yucatán, para el Señor derrame su bendición y den como fruto sacerdotes que guíen a las personas hacia Dios. Oremos

Por los seminaristas, para que su respuesta vocacional sea auténtica y permanezcan fieles a la voluntad de Dios. Oremos

Por los sacerdotes del equipo formador, para que el Espíritu Santo los ilumine en su ministerio, sean orientadores y fuentes de gracia. Oremos.

Por las vocaciones, en especial al sacerdocio, para que aquellos a quienes el Señor ha llamado a este estilo vida sepan permanecer en los caminos de Dios. Oremos.

Por los que estamos aquí reunidos, que el Señor ilumine nuestras vidas para seguir el camino que Él tiene dispuesto. Oremos.

**Dirigente:** Cerremos este momento de oración pidiendo al Señor por nuestra permanencia en su voluntad con la oración por las vocaciones:

Oh Jesús, Buen Pastor,

Dígnate mirar con ojos de misericordia,

A esta porción de tu grey amada.

Señor, suscita en tu Iglesia

Vocaciones sacerdotales, consagradas

Y laicales para extender tu reino.

Te lo pedimos por

La Inmaculada Virgen María de Guadalupe,

Tu dulce y santa madre.

Oh Jesús, danos vocaciones, según tu corazón.

María Madre de toda vocación

Que nuestra respuesta sea de corazón.

Amén.

*Reserva del Santísimo Sacramento (según el orden acostumbrado)*

*Canto de reserva. (Bendito Bendito o algún otro canto apropiado)*